

# Anna-Eva Bergman

## De norte a sur, ritmos

Bombas Gens Centre d'Art presenta una selecció de obras de Anna-Eva Bergman realizadas entre 1962 y 1971, coincidiendo con una serie de viajes a España y Noruega que se traducen en un diálogo entre el norte y el sur. Un trabajo pictórico que inscribe a la artista en la línea de la representación del paisaje propia de la abstracción europea romántica.

**14 noviembre 2018 – 5 mayo 2019**

ORGANIZACIÓN: Fundació per Amor a l'Art-Bombas Gens Centre d'Art en colaboración con Fondation Hartung Bergman (Antibes, Francia).

COMISARIADO: Nuria Enguita y Christine Lamothe



Anna-Eva Bergman, *Nº 10-1971 Nunatak or II*, 1971. Colecció Per Amor a l'Art. © Anna-Eva Bergman / ADAGP, Paris, 2018.

### **Sobre la exposición**

Esta muestra presenta una selección de obras de Anna-Eva Bergman (1909 - 1987) realizadas entre 1962 y 1971, coincidiendo con una serie de viajes a España y Noruega que traducirá como un diálogo permanente entre el norte y el sur en sus paisajes, formalmente semejantes, pero con una representación de la luz muy distinta. La exposición incluye cinco obras de la Colección Per Amor a l'Art.

La artista —de origen noruego pero trabajando por entonces en París y Antibes principalmente— visita en 1962 Carboneras, en Almería, en un viaje que será determinante: es allí donde empieza a elaborar sus primeros horizontes, motivo que retomará más tarde al contactar de nuevo con los paisajes noruegos. Las piedras —otro de los motivos de Bergman— habían surgido a partir de un viaje a Noruega en 1951 y tendrán continuidad a partir de un recorrido por el interior de la península ibérica, como testifica su serie “Piedras de Castilla” (1970). La artista realiza una gran cantidad de fotografías durante estos viajes, fotografías que utiliza como rastro, memoria o recuerdo, de modo que los paisajes son representados a partir de la distancia entre la pintura y lo percibido, transformado con el paso del tiempo. Junto con las piedras y los horizontes encontramos en esta muestra la mayoría de los motivos de la pintura de Bergman: acantilados, fiordos, astros, montañas y barcas.

Su construcción pictórica tiende a trascender la superficie a través de la inmediatez de la forma, el uso de grandes formatos o el trabajo mediante la superposición de capas de distintos materiales —láminas de metal, pan de oro, cobre— que cubren una espesa pintura previa o que, en algunos casos, la artista barnizaba para modificar su aspecto y dotar a la pintura de mayor densidad. El uso de esos materiales junto al empleo de las formas, líneas y colores, es lo que Bergman consideraba el “ritmo”, un elemento estructural y esencial de la pintura. Las capas se entremezclan, modifican la percepción del color en función de la luz. Esta técnica otorga un relieve y un dibujo solamente visible con los reflejos luminosos del metal, creando una experiencia física de la pintura que traduce el sentimiento de lo infinito en lo finito. Su intensa relación con el paisaje se acaba centrando en los elementos que constituyen y animan la naturaleza (aire, fuego, agua, tierra), en un intento de atrapar la inmaterialidad en la materialidad de la obra.

Esta tendencia a la apertura del espacio pictórico inscribe a la artista en la línea de la representación del paisaje propia de la abstracción norteamericana de autores como Mark Rothko —que Bergman conocía muy bien— y, en definitiva, en la tradición del Romanticismo nórdico. Los pintores románticos como Caspar David Friedrich o J.M.W. Turner expresaban experiencias como la infinitud o lo divino a través del paisaje como la mejor expresión de “lo sublime”. Como ocurre en el expresionismo abstracto, la obra de la artista permite encontrar en la abstracción la experiencia de aquel infinito que la naturaleza proporcionaba al pintor romántico.

Esta exposición, organizada por Bombas Gens Centre d'Art junto a la Fondation Hartung Bergman, se acompaña de un catálogo editado por la Fundació Per Amor a l'Art que incluye textos de Romain Mathieu, Teresa Lanceta y Michael Tarantino, entre otros.

### Sobre la artista

Anna-Eva Bergman nace en Estocolmo el 29 de mayo de 1909, de madre noruega y padre sueco. Sus padres se separan seis meses después de su nacimiento vuelve con su madre a Noruega, donde transcurre su infancia y adolescencia.

Desde sus primeras pinturas, realizadas en 1924, muestra su interés por captar la luz muy especial del paisaje noruego deshabitado e inmóvil. En sus inicios, su obra está marcada por la influencia de los artistas alemanes de la *Neue Sachlichkeit* [Nueva Objetividad]. Sus dibujos de personajes emblemáticos de la burguesía alemana y francesa revelan una mirada llena de humor que fácilmente se vuelve satírica cuando sus dibujos evocan los fascismos europeos.

De 1933 a 1934, se establece en Menorca con Hans Hartung, cerca del pueblo de Fornells. Las pinturas y acuarelas que realizó en Menorca muestran el interés de Anna-Eva Bergman por el número áureo y la arquitectura, anunciando las formas simples, de sus obras posteriores.

En 1946 vuelve con intensidad a la pintura, emprendiendo a finales de 1948 una vía no figurativa. Durante esta época la pintura guarda una estrecha relación con la escritura. Este período marca un giro fundamental en su creación. Inventa y construye un universo singular en torno a la línea y el ritmo. Realiza su primer cuadro con pan de oro (1948-1950) y, en 1951, hace pinturas y dibujos sobre la estructura de las rocas erosionadas por el mar. De esta serie, a la que llama *Fragmentos de una isla en Noruega*, procede su primer motivo: la piedra.

En 1958, en una serie de obras sobre papel de igual formato realizadas con ténpera y láminas de metal, Anna-Eva Bergman conjuga por primera vez en sus pinturas el repertorio de formas que viene desarrollando en su obra desde 1952: piedra, luna, astro, planeta, montaña, estela, árbol, tumba, valle, barco, proa y espejo. A partir de los motivos de su serie sobre papel de 1958, en 1960 realiza sus primeras pinturas de gran formato (200x300 cm).

En 1962 Anna-Eva Bergman añade un nuevo tema al vocabulario de formas de sus pinturas: el horizonte, inspirado en los paisajes de Carboneras (España). Anna-Eva Bergman y Hans Hartung compran un terreno en Carboneras con la intención de construir una casa e instalarse indefinidamente, pero este proyecto no llegará a materializarse por las complicaciones de la legislación española sobre la salida del territorio de obras de arte. No obstante, la pareja siguió visitando Carboneras de manera regular hasta principios de los años setenta (1962, 1963, 1964, 1966, 1970, 1971).

En 1964 Anna-Eva Bergman y Hans Hartung viajan en barco a lo largo de la costa noruega, más allá del Cabo Norte, y vuelven con más de un millar de fotografías. En 1965 Anna-Eva Bergman empieza a trabajar a partir de bocetos y fotografías de su viaje septentrional, imágenes a las que seguirá remitiéndose en sus pinturas durante varios años. Las diferentes versiones de su motivo de Finnmark constituyen un ejemplo destacado.

En 1967 representa a Noruega en la sección de pintura de la Bienal de São Paulo.

Al principio del verano de 1970 la pareja hace un viaje de un mes por España y Portugal. Ese mismo año, después de dicho viaje, Bergman produce una importante serie de tinta china sobre papel (65x50 cm), *Piedras de Castilla*. Las obras de Anna-Eva Bergman evolucionan entonces hacia formas cada vez más simples y hacia una gama cromática más restringida. Abandona la construcción de sus lienzos del número áureo y enriquece su vocabulario de formas con dos temas: ola y lluvia.

Anna-Eva Bergman es nombrada en 1984 miembro titular de la Academia Europea de las Artes y las Ciencias. Muere el 24 de julio de 1987 en el hospital de Grasse.

Para más información:

**Ana Valls**

Responsable de Comunicación y Redes Sociales

[anavalls@bombasgens.com](mailto:anavalls@bombasgens.com)

Press kit con todo tipo de materiales disponible en este enlace:

<https://drive.google.com/drive/folders/1w38TG2PrKGg8y4daIN88hTKBggm4dxr?usp=sharing>